

ENTRE TAMBORES Y MEMORIAS: VOCES PROFUNDAS DEL CARNAVAL DE BARRANQUILLA

Sheila Gutiérrez
Universidad de la Costa

Carolina Mier
Universidad de la Costa

María Peralta
Universidad de la Costa

Alexa Senior
Universidad de la Costa

Resumen

Este artículo presenta una lectura profunda del Carnaval de Barranquilla a partir de una investigación cualitativa basada en cartografías sociales elaboradas por niños y niñas de distintos sectores de la ciudad. A través de dibujos, entrevistas y dinámicas participativas, se exploran las formas en que los infantes viven, sienten y significan el carnaval desde su entorno cotidiano. Los resultados evidencian una experiencia multisensorial vinculada al color, la música y el movimiento, que fortalece el sentido de pertenencia, la identidad y los lazos comunitarios. Asimismo, se identificó cómo el carnaval actúa como vehículo de transmisión cultural y memoria colectiva, donde los más jóvenes no solo reproducen las tradiciones.

Palabras claves: Carnaval de Barranquilla, cartografía social, infancia, identidad cultural, patrimonio, participación comunitaria.



Abstract

This article presents an in-depth reading of the Barranquilla Carnival from qualitative research based on social cartographies elaborated by children from different sectors of the city. Children from different sectors of the city. Through drawings, interviews and participatory dynamics, we explore the ways in which children live, feel and mean the and meanings of the carnival in their daily environment. The results show a multisensory experience linked to color, music and movement that strengthens music and movement, which strengthens the sense of belonging, identity and community ties. Likewise, it was identified how the carnival acts as a vehicle of cultural transmission and collective memory cultural transmission and collective memory, where young people do not only reproduce the not only reproduce the traditions.

Keywords: Carnival of Barranquilla, social cartography, childhood, cultural identity, heritage, community participation.

Introducción



El Carnaval de Barranquilla es mucho más que una celebración folclórica; representa una manifestación cultural cargada de memoria, identidad y resistencia. A partir de una investigación cartográfica, este artículo recoge las voces de quienes viven el carnaval desde adentro: comparseros, organizadores, artistas y espectadores para comprender la fiesta desde su dimensión simbólica y afectiva.

Estas voces revelan cómo el carnaval es un archivo vivo, donde los cuerpos en escena no solo bailan, sino que también comunican, denuncian y preservan saberes ancestrales. Según García – Domínguez (2022), el carnaval funciona como un performance político y un acto de imaginación colectiva. Las expresiones efímeras: disfraces, danzas, músicas adquieren un carácter reivindicativo que confronta la homogeneización cultural y sostiene las raíces afrocaribeñas e indígenas.

La Revista del Carnaval de Barranquilla (2020) resalta cómo las prácticas comunitarias: ensayos, talleres, verbenas constituyen verdaderas pedagogías populares, donde el conocimiento se transmite oralmente y de forma experiencial. Lejos de ser solo entretenimiento, el carnaval es una herramienta de resistencia frente a su progresiva comercialización. Esta lectura profunda permite entender el carnaval no desde lo oficial, sino desde quienes lo habitan, lo sienten y lo construyen colectivamente año tras año.



Metodología

La presente investigación adopta un enfoque cualitativo, enmarcado dentro del paradigma crítico-interpretativo, que reconoce las experiencias humanas como construcciones subjetivas, históricas y sociales Denzin & Lincoln (2019). Esta elección metodológica se fundamenta en la necesidad de comprender las voces profundas de los niños participantes en relación con el Carnaval de Barranquilla, no como simples informantes, sino como productores de sentido, generadores de conocimientos y relaciones que surgen desde su cotidianidad, emociones y afectos.

En este sentido, se optó por el uso de la cartografía social y sensible como dispositivo metodológico principal, concebido no solo como herramienta de recolección de datos, sino como un proceso de pro-

del trabajo colaborativo. Desde esta óptica, la investigación se convierte en una experiencia de coproducción de saberes, donde lo que importa no es la representación fiel de la realidad, sino la posibilidad de abrir mundos, narrar otras versiones y reconstruir memorias. Por ello, las cartografías realizadas por los niños no son dibujos ilustrativos, sino textos visuales y afectivos que condensan sus formas de habitar y significar el carnaval.

Asimismo, esta metodología se articula con la pedagogía del oprimido de Freire (1970), en la medida en que se promueve un diálogo horizontal, afectivo y transformador entre los participantes y la investigadora. Freire plantea que la educación debe partir de la experiencia concreta de los sujetos, promoviendo procesos de concienciación y emancipación. En el



ducción de conocimiento en acto. Esta perspectiva se inspira en la obra de Deleuze & Guattari (2020), quienes entienden la cartografía como una técnica que sigue flujos, afectos y devenires, en lugar de representar estructuras fijas o totalizantes. En la misma línea, Córdoba – Martínez (2019) amplía este enfoque al proponer una cartografía del deseo, donde el acto de mapear implica sumergirse en los territorios existenciales de los sujetos, reconociendo la dimensión sensible, corporal y política de sus vivencias. Así, se busca mapear no solo el territorio físico del carnaval, sino sus resonancias emocionales y simbólicas en la vida de los niños.

La propuesta metodológica también se nutre de los planteamientos de quien define la cartografía como una metodología creativa e inventiva que permite la emergencia de conocimientos colectivos a partir

contexto de esta investigación, se reconoce a los niños como interlocutores válidos y activos, cuyas narrativas son fundamentales para comprender el sentido profundo del carnaval como territorio pedagógico, comunitario y simbólico.

El trabajo de campo se llevó a cabo mediante la realización de talleres de cartografía participativa, conversatorios espontáneos, actividades lúdico-creativas y observación participante, en espacios escolares y barriales. Se trabajó con niños de entre 6 y 11 años, quienes participaron de manera voluntaria en los distintos momentos del proceso. Las actividades fueron diseñadas de forma flexible y adaptadas al ritmo de los participantes, promoviendo un ambiente de confianza y escucha activa.

Del mismo modo, el análisis de la información recolectada se realizó desde una lógica inductiva y

emergente, construyendo categorías a partir de los relatos, dibujos y dinámicas observadas durante las sesiones. Se adoptó una lógica de análisis hermenéutico–afectiva, que atendió tanto al contenido explícito como a las formas simbólicas y emocionales en que se expresan los niños, a su vez, se buscó una lectura compleja y rizomática de los datos, reconociendo que el conocimiento no es lineal, sino tejido de múltiples dimensiones que se entrelazan. El color, el trazo, las palabras, los silencios y los gestos fueron interpretados como parte integral del discurso infantil sobre el carnaval. Moreno & Salazar, V. (2022)

En suma, esta metodología no se reduce a una serie de técnicas instrumentales, sino que se concibe como una apuesta ética, política y estética por visibilizar las voces de la infancia en un territorio profundamente simbólico como lo es el Carnaval de Barranquilla. El uso de la cartografía, el enfoque afectivo y el diálogo freiriano permitieron construir un escenario de investigación que no solo conocimiento produjo, sino también vínculos, reflexiones compartidas y resignificaciones del territorio cultural desde la mirada de los más pequeños.



Resultados y Discusión

Los resultados obtenidos revelan que el Carnaval de Barranquilla, desde la perspectiva de los niños participantes, trasciende la categoría de fiesta para convertirse en un territorio afectivo, simbólico y pedagógico que se integra profundamente en su cotidianidad y sentido de pertenencia. Las cartografías sensibles realizadas permitieron identificar que el carnaval no solo es percibido como un evento anual, sino como una vivencia entrelazada con la identidad colectiva, los lazos familiares y la memoria barrial. Este hallazgo dialoga con lo expuesto por Martuccelli (2021), quien sostiene que los sujetos construyen sentido de mundo a través de narrativas simbólicas que dotan de coherencia sus experiencias. En este caso, las voces infantiles nos invitan a pensar el carnaval como una forma de narrarse a sí mismos dentro de su comunidad.

Uno de los aspectos más significativos fue el rol del cuerpo y el juego en la construcción del territorio festivo. Los niños dibujaron con gran detalle las danzas, los disfraces, los colores y los movimientos, lo que evidencia una apropiación corporal del espacio festivo. Las cartografías mostraron cómo los cuerpos infantiles participan activamente en la configuración del carnaval como una experiencia estética y emocional, lo que demuestra que los niños no solo observan la fiesta, sino que la encarnan, la bailan y la significan. Lindo – De las salas (2020)

Otro resultado importante fue la emergencia de la memoria como eje estructurante del relato festivo. Muchos de los dibujos y relatos hacían referencia a vivencias pasadas con familiares, a personajes típicos como la Marimonda o el Garabato, e incluso a lugares específicos donde cada año se reúnen a celebrar. Esta construcción de una memoria colectiva infantil se vincula con que la memoria no es un simple recuerdo individual, sino un proceso social que articula el pasado con las necesidades del presente. Así, las voces de los niños aportan una lectura de la historia viva del carnaval, donde lo familiar, lo barrial y lo comunitario se entretajan con afectos y emociones.

Desde una perspectiva crítica, también surgieron tensiones y contradicciones. Algunos niños manifiestan que no siempre pueden participar plenamente del carnaval por razones económicas, de seguridad o por decisiones adultas que los excluyen de ciertos espacios. Soto – Molina & Rivera - Méndez (2020). Estos elementos nos obligan a repensar el carnaval no solo como una celebración incluyente, sino también como un escenario atravesado por desigualdades sociales y simbólicas. En este sentido reconocer estas limitaciones permite enriquecer el análisis y evitar una mirada idealizada del fenómeno festivo.

Finalmente, los resultados permiten afirmar que la metodolo-

gía cartográfica no solo fue eficaz como estrategia de recolección de información, sino que facilitó un proceso de escucha, reconocimiento y validación de las voces infantiles. Desde la pedagogía decolonial, se trata de generar espacios en los que otros saberes, otras formas de sentir y conocer como las de los niños y niñas sean legitimadas en los procesos investigativos. De esta manera, el carnaval deja de ser un objeto de estudio externo para convertirse en una experiencia vivida, reconstruida y resignificada desde quienes lo habitan en clave de juego, cuerpo y memoria.

Las cartografías revelaron que el Carnaval de Barranquilla se experimenta intensamente a través de los sentidos. Los niños y niñas describieron y dibujaron con especial atención los colores vivos de los disfraces, los sonidos de los tambores, los olores de la comida típica y la textura de las máscaras. Esta dimensión sensorial, que evoca una vivencia plena y multisensorial, resuena con que la cultura popular se transmite y se vive a través de lo sensorial y lo corporal, no solo mediante lo discursivo.

En este contexto, los estímulos sensoriales no solo activan memorias afectivas, sino que también consolidan vínculos entre la experiencia individual y el entramado social, permitiendo a los niños sentirse participantes y no meros espectadores del hecho cultural.

A partir de estas vivencias sensoriales compartidas, se identifica una fuerte construcción de comunidad en torno al carnaval. Las cartografías revelan cómo el evento es esperado y preparado colectivamente en barrios y escuelas, generando espacios de encuentro intergeneracional. Este fenómeno coincide con esa forma de vida colectiva donde el saber, el trabajo y la fiesta se entrelazan en prácticas cotidianas. En este caso, el carnaval funciona como un tejido comunitario que activa el sentido de pertenencia y fortalece la identidad local desde temprana edad; la comunidad se construye así desde el reconocimiento de lo común, de lo compartido, donde cada niño siente que pertenece a un todo mayor, que vibra, canta y baila al unísono. Fábregas, C., et al (2023).

Por último, las representaciones simbólicas del carnaval en las cartografías permiten evidenciar su papel como patrimonio cultural vivo y como herencia transmitida de generación en generación. Las figuras tradicionales, los rituales festivos y los relatos familiares mostraron que los niños son portadores de una memoria que han heredado y que resignifican en sus propios lenguajes. Esta vivencia se alinea con la noción de cultural inmaterial planteada por la UNESCO (2021), que destaca la importancia de las prácticas, representaciones y conocimientos que las comunidades reconocen como parte de su herencia cultural. En este sentido, el carnaval no es solo una celebración, sino un legado vivo que se reinventa desde las voces infantiles, reafirmando su continuidad histórica y su valor como símbolo de resistencia, identidad y alegría colectiva.



Conclusión

En síntesis, con el material facilitado se permite comprender que el Carnaval de Barranquilla es mucho más que una festividad, ya que, representa una experiencia sensorial profunda que se graba en la memoria emocional de los niños y niñas. A través del color, los sonidos, los movimientos y los personajes, los participantes más jóvenes configuran una vivencia multisensorial que los conecta íntimamente con la celebración. Esta experiencia también favorece la construcción de comunidad, puesto que el carnaval es representado como un espacio colectivo donde convergen familia, escuela y barrio, tejiendo vínculos afectivos y sociales, mostrando cómo la herencia cultural y el patrimonio del carnaval se reactivan en cada generación, no como un legado estático, sino como una práctica viva que se transforma y adapta a través del juego, el arte y la participación.



REFERENCIAS

Arboleda Gómez, L. (2016). Cartografía social: saberes y prácticas desde el sur. Editorial Universidad del Cauca.

Cadavid Restrepo, A. (2020). La memoria cultural como patrimonio vivo: aproximaciones desde la infancia. *Revista Memorias*, 46, 25–42. <https://dx.doi.org/10.14482/memor.46.394.25>

Carnaval de Barranquilla SAS (2020). *Revista Carnaval de Barranquilla 2020*. https://issuu.com/carnavaldebaq/docs/revista_cb_2020_issu

Soto, J., & Méndez, P. (2022). Cartografiar lo sensible: exploraciones metodológicas desde la infancia. *Revista Encuentros*, 18(01), 85–99. <https://dx.doi.org/10.15665/encuent.v18i01.2110>

González, C., & Torres, J. (2021). Estéticas de la participación: Cuerpo, arte y resistencia en fiestas populares. *Moda, estilo y cultura popular*, 8(3), 275–292. https://doi.org/10.1386/fspc_00239_1

Fábregas-Rodado, C., Miranda-Passo, J., Londoño-Carpio, M., & Vargas-Peñaranda, M. (2023). Capacidades organizacionales requeridas en las industrias creativas del sector “hacedores del carnaval de Barranquilla”. *Revista Económica*, 11(2), 9–17. <https://doi.org/10.54753/rve.v11i2.1681>

García, L. (2020). Los trabajos de la memoria. Siglo XXI Editores.

Lindo, M. (2021). Infancia, patrimonio y cultura popular: una mirada desde las prácticas festivas. *Cultura, Prácticas y Educación*, (32), 91–107. <https://dx.doi.org/10.25009/cpue.v0i32.2737>

Moreno, A., & Salazar, V. (2022). Cartografía social infantil como herramienta pedagógica en contextos culturales. *Sociedad y Juventud*, 39, 105-128. <https://doi.org/10.36950/sjm.39.11>

Suárez, L. (2020). Cuerpos festivos y patrimonio: una aproximación desde la educación artística comunitaria. *Revista Interamericana de Educación Artística*, (30), 57–74. <https://dx.doi.org/10.18601/16571959.n30.02>